

Tribuna

Dos escritores de Concepción

En mi artículo "La provincia incógnita" -publicado el 15 de marzo último en este mismo espacio-, recordé los inicios del poeta Raúl Iturra Falka y del cuentista Erich Rosenrauch en las revistas universitarias de Concepción de mediados del siglo pasado; pero la verdad es que ambos personajes merecen algo más que una evocación mequena.

A parte del talento, sólo tenían en común la condición de bohemios concesionarios. Claro está que mientras Erich llegaba al "Palpo" en un fatigante auto de arrendo tomado en la plaza, Iturra recordó a pie la distancia entre la Población de Emergencia de la calle Manuel Rodríguez y el Centro Democrático "Zenón Toméalba", muy, pero muy próximos a los sitios más "perifericos" de la ciudad. El agradó del concesionario había popularizado el lugar.

Si Rosenrauch estudiaba en la universidad una carrera que no tendría necesidad alguna de ejercer, Raúl sobrevivía apenas como redactor de "La Patria" y de los informativos de radio "El Sur", que nada tenía que ver con esta cosa periodística. Para "engordar la escuela", como decía, realizó con Pedro Villalón un programa cultural auspiciado por la Caja Nacional de Ahorros donde élse incluía, y que uno los domingos hacían sintonía. Nunca los "llamaban" como entrevistados los pioneros Gisela Contreras, Pepe de Rotha o Julio Valenzuela. Tampoco actores como los Duvanchette o Roberto Navarrete y Andrés Rojas Murphy también funcionarios de esa institución bancaria. Dudo que Erich Rosenrauch haya aceptado una invitación al programa, porque lo curioso entre los tipos más locóticos que he conocido.

Quando Raúl supo que en el Liceo de Hombres se había formado el Grupo Libre de Arte, y que yo era su director, me mandó "recado" para que fuese a la calle. Debe haber sido a través de Gilberto Grasón, periodista entonces de este diario, y que mucho nos estimuló dando a conocer nuestras actividades en sus columnas. Otro tanto hizo don Campobello Mon-

• *Extraño, pero el destino hermanó a estos escritores de Concepción. Nunca se aclaró lo suficiente si la muerte en Londres de Erich Rosenrauch se debió a un paro cardíaco, o si la de Raúl Iturra Falka en Santiago fue causada por un accidente de tránsito.*



Iturra, fino poeta y director de "La Patria". Cuando terminó la entrevista comenzó mi amistad con Pedro Villalón y con el "Pavo" Iturra. Así se relataban las cosas en ese otoño de 1932.

Cuatro años más tarde fuimos compañeros con Raúl en "El Espectador", un tabloid que apareció en Santiago sin más capital que el enorme entusiasmo de José y Mario Gómez López. No necesitó que me "apadrinara" Raúl, porque ya había hablado con Pepe, el crítico-literario Sergio Latrem -del vespertino "Noticias de Última Hora"-, y, a lo mejor, al lo habrá encontrado

para que "me echara una mano".

Sí, porque sus "ausencias laborales" habrían provocado unas cuantas críticas. Con mucho sentido de la economía, Pepe limitaba el espacio a un aviso muy destacado en el mismo diario, y dirigido a los propietarios y clientes de los bares del sector de la Estación Central. Si aparecía por allí el corriente periodista de marra, los regañaba comunicarle que aguardaban expectantes su regreso el director del establecimiento y sus colegas. A un par de días, a lo sumo, y volvía Raúl tranquilamente sin apuro, con sus ojos más nublos que nunca y el bigote rubio de nicotina. Con una sonrisa vagamente radiante a medio mundo, y se ponía a teclear aceleradamente. Jamás Pepe Gómez le reprochó una inexistencia.

Cuando creó el diario, el "Fuego" comenzó a publicar en "El Siglo" sus notables columnas de Tomás Gordo. El scudónimo llevaba su sentido del humor, porque Raúl siempre fue delgado como hilacha. Una batata, pero a nadie se le ocurrió reunirlas en un libro.

Erich Rosenrauch no necesitaba el " visto bueno" de un editor para publicar sus dramas, cuentos y novelas, comentadas entusiasticamente por Alonso en "El Mercurio", porque podía considerar con lenguaje su impresión. Aunque Díaz Arrieta y Valente lo emparejaron literariamente con Proust, sus libros solo invitaron un público de élite y no creo que le haya importado mucho.

Hasta ahora, que ya sépa, nadie ha rescatado de revistas y literazos de apuntes la inspirada poesía de Raúl Iturra Falka; pero no es tarde para hacerlo, y sería bueno que alguien asumiera la tarea.

Extraño, pero el destino hermanó a estos escritores de Concepción. Nunca se aclaró lo suficiente si la muerte en Londres de Erich Rosenrauch se debió a un paro cardíaco, o si la de Raúl Iturra Falka en Santiago fue causada por un accidente de tránsito.

Sergio Ramón Fuentelba

Dos escritores de Concepción [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos escritores de Concepción [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa